

Después, el tercer concierto de Brandeburgo, también conocido fué tocado de un modo magistral.

El Noroeste

Oviedo

Justeza de medida y justeza de dicción... Nada de latiguillos; colorido, sobrio, suficiente para una riqueza de expresión inaudita. ¡Qué perfección!

Rabentós pertenece a esta moderna escuela que no se cuida de dirigir con la batuta sino de expresar. Los músicos han de interpretar siguiendo la emoción que la obra va produciendo en el Director. Y esto solamente es posible con los Maestros que, como Rabentós, tienen el corazón y el espíritu en carne viva; corazón y espíritu que son micrófonos, impresionables al menor aleteo.

Y el público se eternizó en el aplauso.

Dominando la cuerda con arte exquisito, unidos, apasionados, tocaron con una afinación, un sentimiento, una justeza, una fidelidad, un gusto y una delicadeza que cautivaron a los que escuchaban, con oído avizor, silenciosos, enmudecidos ante la ejecución maravillosa que realizaban los concertistas.

El primer día se conquistaron al público. Ayer hicieron de él un millar de prosélitos entusiastas.

Fué aplaudidísima la *Giga* de Gilson, que cerraba el concierto y la ovación clamorosa, entusiasta, debió emocionar, hondamente, a los de la Asociación de Música de Cámara, de Barcelona.

Bien merece aquella capital la admiración de España. Allí se invierten millones en el palacio de la Música, se importa, del extranjero, el órgano más perfecto que han construido hasta la fecha, se gastan miles de duros en fomento del Arte, se forjan maestros y profesores como si fueran de acero Siemens Martin.

Lleven a Cataluña el aplauso de Asturias.

Son acreedores a todo encomio y a toda gratitud.

El Correo de Asturias.

El señor Rabentós puede ufanarse, con razón sobrada, de su benemérita obra artística. Ha logrado formar una excelente orquesta de cuerda, que interpreta con perfección suma composiciones bellísimas, muy bien

elegidas y colocadas en el programa con extraordinaria habilidad.

Rabentós es un temperamento musical de primer orden, entusiasta de su arte y que transmite tales entusiasmos viril, enérgicamente, a sus compañeros, consiguiendo que los jóvenes concertistas maten las obras de un modo admirable.

La ovación que se llevaron los artistas fué de las más clamorosas que hemos presenciado en nuestra Filarmónica.

No cabe duda de que Cataluña se impone con su trabajo, perseverante y bien orientado. Quien tiene a colosos como Casals, Granados, Manent, Viñas, etc., y a tan notables agrupaciones como el «Cuarteto Renacimiento», y la orquesta de Rabentós (por no citar más que lo que conocemos), es digno de admiración en todas partes. Ellos van bien y caminan velozmente.

¡Ojalá supiésemos imitarlos!

El Carbayón.

Gijón

Rabentós y sus subordinados arrancaron al público de Gijón, frío y reservado de ordinario, aplausos tan entusiastas que no recordamos haber presenciado, desde que la Filarmónica existe, ovación más grande y más merecida.

La orquesta catalana posee todas las cualidades apetecibles, en grado eminente. Delicadeza, brío, ajuste, sonoridad hermosísima y pastosa producida por una perfecta fusión de todos los componentes, a la que no es extraña la bien estudiada distribución de los instrumentos.

El Comercio

Burgos

... pudo el público compenetrarse de la magistral, de la sublime interpretación que los artistas barceloneses dieron a todas las obras de que aquél se componía y premió su labor con largos y nutridos aplausos.

El Castellano.

Han tenido los amantes de la música el placer de escuchar, en el último concierto, la bien timbrada y equilibrada Orquesta de cuerda de la Asociación de

Música de Cámara, de Barcelona, dirigida por el insigne maestro J. Rabentós.

El Programa fué selectísimo y variado.

En la interpretación de esta colosal y difícilísima composición (el *Concert Brandeburgués en sol*) hizo la orquesta verdaderas maravillas.

Tierra Hidalga.

Logroño

El programa del concierto, que nuestros lectores ya conocen, fué maravillosamente interpretado por la orquesta de la Asociación de Música de Cámara de Barcelona, la cual no es una gran masa orquestal por el número de sus elementos, pero sí lo es por la calidad, combinación y ajuste de los mismos, admirablemente disciplinados por el maestro Rabentós, que escuchó formidables ovaciones.

En suma: un gran triunfo para la Asociación de Música de Cámara, de Barcelona.

Diario de la Rioja

En la primera obra del programa *Agrippina*, ópera de *Haendel*, apreciamos ya en la orquesta de la Asociación de Música de Cámara, de Barcelona, un conjunto admirable de sonoridad, un ajuste perfecto de dicción, que hacían resaltar en la belleza de las obras sucesivamente interpretadas todo el matiz y colorido adecuado a la acabada estética musical.

Los aplausos insistentes, redoblados, obligaron al maestro a dar al público la célebre *aria* del cuarteto en *re*, de *Bach*, fuera de programa.

Fué ejecutada irreprochablemente y se oyó con religioso silencio, premiándose con una prolongada ovación.

La Rioja

ASSOCIACIÓ DE MÚSICA

: DA CAMERA :

BARCELONA



Senyors

L'Orquestra d'aquesta "Associació" acaba de realitzar l'excursió artística que li fou contractada per l'Unió de Filarmòniques d'Espanya, havent visitat València, Saragossa, Leon, La Coruña, Oviedo, Gijón, Burgos i Logroño.

L'èxit obtingut per tot ha estat molt més gran del que esperàvem, poguent-se assegurar qu'els seus mèrits, ja reconeguts a casa nostra, no tan sols en els concerts del Palau de la Música Catalana, sino a Tarragona, Manresa, Reus i Terrassa, s'han imposat completament, fins i tot en aquelles poblacions on existia certa prevenció per tractar-se d'una institució novella.

La satisfacció de veure qu'el nucli d'artistes format per l'"Associació de Música :da Camera:" consegueix tal eficàcia al complir els seus fins de divulgació artística, ens ha portat a l'idea d'honorar amb un sopar el mestre a quina intel·ligència i voluntat es deuen especialment aquests triomfs, al nostre ben car

JOSEP RABENTÓS,

feita que tindrà lloc el divendres vinent, dia 23, al Mundial Palace.

Ens plau convidar-vos-hi, demanant-vos qu'ens voleu honorar amb la vostra preuada companyia, ço qu'ens reportarà la satisfacció de veure qu'us es plaenta la tasca realitzada i que voleu impulsar-la cap un persistent esforç, generador de nous triomfs.

LA JUNTA DIRECTIVA.

Es despatxen contrassenyes a Can Dotesio, Portal de l'Angel 1 i 3, i al local social, Passatge de Sant Josep, lletra E, fins el dia 22.

Preu del cobert, 10 pessetes.

Com ha parlat la Prempsa dels Concerts d'aquesta excursió:

Valencia

Mozart, Bach, Grieg, Gluck y Gilson eran los maestros, de cuyos repertorios se entresacó el escogido número de obras a ejecutar, y la numerosa orquesta encargada de interpretar dichas obras bajo la dirección peritísima del Sr. Rabentós dió cima a su labor, consiguiendo un triunfo completo.

Esta agrupación de artistas tiene tal justeza en su dicción, da tal claro-oscuro a lo que ejecuta, que impresiona muy hondamente, haciendo sentir encontradas emociones.

Ante los insistentes aplausos, el maestro Rabentós, nos dejó oír las *Danzas húngaras*, de Brahms, que maravillosamente interpretadas, merecieron otra ovación calurosa, terminando con ello la bella audición de ayer, por la que recibieron, director y profesores, entusiastas felicitaciones, así como «La Filarmónica», que nos proporcionó la satisfacción de una tan interesante y agradabilísima matinée.

La segunda parte, dedicada al maestro Corelli, encantó por su clasicismo y delicadeza, que fué dicho de manera magistral. Al terminar esta parte, y ante los aplausos de la selecta concurrencia, se ejecutó el *Aria* de Bach, que tuvo que ser repetida ante formidable y merecida ovación de que fué objeto.

La Voz de Valencia.

Componen la Asociación de Música de Cámara, que dirige el maestro Rabentós, 34 profesores, todos ellos jóvenes, incluso su director, de aspecto barbilampiño, sin que apenas se distingue alguno que peine canas. Hay, pues, en el núcleo de esta agrupación artística una savia de energía juvenil, una fuerza y un brio en su labor que se revela por medio de una ejecución sanguínea, llena de sonoridad y muy expresiva; pero con ser esto condición natural en dichos profesores, lo que concede valor a su trabajo son sus cualidades artísticas, o sean su esmerada educación musical, la precisión rítmica, la igualdad de movimiento de sus arcos, su expresiva dicción, la homogeneidad de su conjunto, en el que cada grupo de la familia de la cuerda, que es la única que forma dicha orquesta, parece un solo

instrumento que resulta muy intensificado su efecto sonoro por la agregación de otros.

A lo dicho en elogio de esta agrupación de músicos instrumentistas, hay que añadir la vocación artística, la sinceridad que ponen de manifiesto en su labor, la pulcritud del fraseo, el perfil del estilo, la perfección y minuciosidad con que hacen resaltar los detalles y la rotundidad y delicadeza con que respectivamente resuelven los fuertes y los pianos.

Esto ya pertenece en gran parte a su director el maestro Rabentós, en cuya personalidad se suman una clarísima inteligencia, que le permite sondear la médula de la obra que interpreta, a la que imprime el acento, el colorido, la entonación y la marcha del tiempo que aquella requiere, y un temperamento muy expresivo, y que se revela en su batuta con movimientos de nerviosidad, como para comunicar fluído a los disciplinados ejecutantes.

Después de estas consideraciones acerca de los méritos sobresalientes que concurren en la Asociación de Música de Cámara, poco nos resta que decir en cuanto a la ejecución de las obras que se incluían en el programa del primer concierto, que se celebró anteayer tarde en el precioso salón de audiciones de nuestro Conservatorio de Música, y con la presencia de un concurso selectísimo como es el que forma parte de la Filarmónica Valenciana.

El Mercantil Valenciano

Efectivamente, la sesión de ayer fué una hermosa sesión, y el auditorio quedó gratamente sorprendido, complacido en extremo.

La presentación de la orquesta de la Asociación de Música *da camera*, de Barcelona, resultó gratisima para todos.

Y ¡qué bien sonaba la masa de cuerda que oímos ayer en la Filarmónica!

El colorido, la riqueza, variedad y fusión de los timbres, fueron hermosísimos. El número nutrido de violas y violoncellos, hizo que anoche escuchásemos debidamente las obras, con todo su núcleo armónico bien equilibrado; ¡una delicia de sonoridad!

El segundo concierto que dió la célebre orquesta de la Asociación de Música *da camera*, de Barcelona,

fué un triunfo y una consagración definitiva, decisiva, brillante, de la joven orquesta barcelonesa.

La impresión que causó en el público la entusiasta corporación artística que dirige el joven maestro Rabentós, fué todavía mayor que el primer día. En suma: un triunfo caluroso y enteramente merecido.

Desde luego volvió a confirmarse esa sensación de brio juvenil, de simpático ardor, que produce esta orquesta. Ese matiz de gran devoción y de sincero entusiasmo, sólo la juventud generosa y noble de los artistas puede producirlo.

Las Provincias.

Las obras de Mozart, Bach, Grieg, Gluck y Gilson, que figuraban en el programa, fueron ejecutadas tan admirablemente, que el público salió entusiasmadísimo de la hermosísima labor artística realizada por los eminentes profesores que componen dicha orquesta.

El maestro Rabentós alcanzó en el concierto de ayer un señaladísimo triunfo.

A todos nuestra más cumplida enhorabuena.

Diario de Valencia.

El éxito del primer concierto fué completo y definitivo. Desde los primeros compases echó de ver el público que se hallaba frente a una entidad seria, capaz de sentir el gran arte y de traducirlo de modo admirable, llevando al auditorio impresiones acabadas, destellos de arte.

El maestro Rabentós y sus dignos compañeros de orquesta pueden estar satisfechos del admirable efecto que causaron. La dicción clara y correcta, la expresión, la sinceridad con que interpreta, todo hace acreedora a esta agrupación de profesores a las vivas simpatías que logró ayer despertar.

Un concierto admirable. Esta fué sencillamente la impresión que sacó anoche la numerosa y distinguida concurrencia que asistió a la velada del Conservatorio. La simpática agrupación de profesores barceloneses obtuvo un exitazo colosal, dando impresiones de intensa belleza en la interpretación de las obras de Haendel, Corelli y Grieg, que figuraban en el programa. Puso de relieve esta agrupación ayer tarde las mismas recomendables condiciones que señalábamos en el primer concierto. Una dicción clara, perfecta y concreta; un respeto profundo para la memoria de los grandes maes-

tros interpretados y una completa asimilación del temperamento, del espíritu de los mismos.

La Correspondencia de Valencia.

Zaragoza

Dos años escasos habrán pasado desde que se constituyó en Barcelona la Asociación de Música de Cámara. La forman treinta y seis profesores, bajo la dirección del maestro don José Rabentós. Desde el maestro hasta el último artista, la juventud es la triunfadora en esa excelentísima agrupación musical. Jóvenes todos ellos, hallanse saturados de un ambiente artístico digno de ser envidiado.

La Asociación Musical barcelonesa, que dirige el maestro Rabentós ha obtenido, obtiene y obtendrá clamorosos éxitos, por haber puesto todas sus miras en la «interpretación».

Todas las obras del primer concierto celebrado el día 9, eran ejecutadas por primera vez ante la Filarmónica de Zaragoza.

El *Aria* en *do*, de Bach, obtuvo los honores de la repetición. Fué repetida, porque el público sintió en su corazón un infinito placer escuchándola.

Resumen: un triunfo completo de la orquesta de cuerda de la Asociación de Música de Cámara de Barcelona.

El Noticiero.

La Coruña

Tal vez desde que hay sociedad filarmónica no se celebró un concierto con la sala tan brillante como estaba ayer. Y se comprende que así fuese, porque el éxito de la víspera se difundió por la población y no dejó de ir al teatro ninguna persona que tuviese medio de entrar. Con éxitos como el logrado por la «Asociación de Música de Cámara» se multiplicará el número de socios de la «Filarmónica».

Ya hemos dado ayer nuestra opinión acerca del relevante mérito de la excelente agrupación catalana, llamada seguramente a recorrer en triunfo los grandes centros musicales del mundo, ya que tiene categoría para ello por el espíritu que la anima, la exquisita justeza de interpretación y el perfecto equilibrio de las cuerdas que produce una estupenda sonoridad.

LA CULTURA CATALANA

Salimos del concierto, impregnados de belleza y de emoción por tan maravillosa música como interpreta la orquesta de Música de Cámara y por lo admirable, insuperable manera que tiene de interpretarla. Y salimos pensando con envidia—una envidia admirativa y cordial, en nada parecida a la otra, la que sufre con el esplendor ajeno—en esa pujante y soberbia cultura catalana, flor de prosperidad de la privilegiada raza.

Y ese arte, como todas las artes, como las letras, como las ciencias, tienen en Cataluña en general, en la magna Barcelona especialmente, un culto preferente y fervoroso, demostración—una vez más—del error absurdo con que el beotismo cree incompatibles al arte y a la riqueza mercantil e industrial, en Cataluña tan pujantes, cuando, precisamente, el arte es el penacho de las razas fuertes, trabajadoras, adineradas.

Pensando en esto hallamos sobre la mesa un gran diario de Madrid donde, con pretexto de los gastos de representación del Sr. Prat de la Riba, presidente de la Diputación de Barcelona y de la Mancomunidad catalana, se habla de aquella raza con desdago y hostilidad. Y reflexionamos con pena en cuán diferente sería España si toda ella se catalanizase, si sobre toda su incultura y su sequedad, su plititud espiritual, corriese el aliento generoso de aquel saco mediterráneo, glorioso y envidiable como el griego de las edades remotas, como el veneciano y el florentino y el genovés de los siglos dorados...

El Noroeste

Es notable esta agrupación de treinta y tantos artistas catalanes, a la cual hemos oído anoche tocar bien, muy bien, bajo la dirección inteligente del maestro Rabentós. El maestro es joven, y lo son también los profesores de la estimabilísima mesnada. Valen mucho, nos han gustado extraordinariamente como ejecutantes, y hemos salido del concierto de ayer deseando poder acudir al de hoy.

Vayan estas líneas como síntesis de una impresión gratisima. Puntualizando un poco, es justo dedicar después de un gran aplauso al conjunto, uno muy especial a los violines, sobre todo a los violines primeros que tocan con una unidad, un matiz y una delicadeza exquisitas.

El *Aria* en *do*, de Bach, obtuvo una interpretación irreprochable. Tanto, que ante las efusivas demostraciones de agrado del selecto y numerosísimo

público, tuvo que ser repetida la página. Fué un gran momento que a todos nos supo a gloria.

Cierto que las ovaciones eran cerradas, largas, clamorosas al final de cada número—premio debido a una ejecución magnífica.—y que los bravos atronaban la sala.

La Voz de Galicia

El maestro Rabentós, que dirige la notable colectividad, ha conseguido, y de ello puede enorgullecerse, un conjunto acabado, en el que los treinta y tantos profesores, disciplinados artísticamente de modo admirable, saben dar a las bellas obras que ejecutan, toda la exquisitez que requieren.

Su labor artística es insuperable. Maravillan los variados matices que imprimen al discurso musical, obteniendo sonoridades de extraña hermosura, y destacando vigorosa y delicadamente las ideas melódicas que las composiciones encierran.

El triunfo alcanzado anoche por las huestes del Sr. Rabentós ha sido inmenso; las ovaciones estruendosas y unánimes.

El maestro Rabentós, deferentísimo a las entusiastas manifestaciones de los oyentes, repitió, entre delirantes ovaciones, un tiempo de la segunda parte, otro de la tercera, y un número de los ejecutados en el primer concierto.

El Eco de Galicia

Desde que sonaron los primeros compases de la *Serenata* de Mozart, comprendió la gente que se trataba de algo muy grande y fué religioso el silencio.

Así era, en efecto. La «Asociación de Música de Cámara de Barcelona» es una cosa extraordinaria, un honor de la patria española, por lo honradez artística que la preside, y por la grandiosidad del conjunto.

El «*Aria* en *do*» fué repetida a instancias de una ovación estruendosa y merecida, pues fué verdadera unción la que pusieron aquellas tres docenas de muchachos en la interpretación de ese asombroso momento. Fué conmovedora la dicción y la compenetración del público con los ejecutantes, y después de la repetición estallaron de nuevo los aplausos entusiastas y los «bravos» apasionados.